

cibdad dos tianguéz ó ferias muy grandes cada semana, el uno se llama el tianguéz de San Juan, y el otro el de San Hipólito, en los cuales se venden cuantas cosas se pueden pedir y son necesarias para la conservacion y sustento de los hombres, y aun en el de San Hipólito se hace dos dias esto cada semana, y acuden á ellos no solo indios pero españoles y españolas de toda suerte; sin estos dos se hace tambien otro cada semana en la plaza de palacio junto á la iglesia mayor, y otro en la plaza de Santiago Tlatilulco, que es un pueblo muy grande de indios pegado con México, de quien adelante se dirá, que ya es tiempo que se trate de nuestro convento de San Francisco de México, donde estaba ya el padre Comisario general.

El convento de San Francisco de México es casa de comunidad en que moran de ordinario muchos frailes, por que ó se lee en él theología ó gramática, y entón-ces se leia la theología, es la cabeza y casa más principal de la provincia del Santo Evangelio; hay en aquel convento enfermería, á la cual acuden á curarse de los demás del Arzobispado de México que no van á la enfermería de la Puebla de los Angeles, no estaba acabado aquel convento, por que se deshizo lo viejo y iban de nuevo labrando, estaba entónces hecho un cuarto grande de dos altos y dos dormitorios en que moraban muchos frailes, y otro de un alto y la enfermería. Pegada á este convento está la capilla de los indios llamada San Joseph, donde se les administran los Santos Sacramentos y se les predica, y para esto tienen un fraile capillero nombrado por capitulo, morador del mismo convento, el cual con un compañero acuden al consuelo de los indios, que son muchos y muy devotos y hacen gran-

des limosnas, con las cuales por la mayor parte se sustenta el convento, el cual está edificado en lo bueno de la cibdad y entra en él un buen golpe de agua de una de las dos fuentes sobredichas, así para regar la huerta que es de mucha y muy buena hortaliza, como para beber los frailes y servicio de la casa. Pasa una acequia de las dos grandes sobredichas por la una parte del convento, y por otra un brazo que de ella sale, y aun desta se mete una acequia pequeña dentro de casa, con que se hace una balsa en que se guardan algunas canoas con que se trae leña y otras cosas, y van los frailes á predicar y decir misa y administrar los Santos Sacramentos á algunas visitas que están entre aquellas lagunas y pantanos.

En el Sagrario deste convento hay y se guardan muchas reliquias de huesos y vestiduras de Santos, y en la iglesia de él están enterrados muchos frailes que en su vida y muerte dieron muestras y señales muy manifiestas de ser de los escogidos y siervos de Dios, entre los cuales están cuatro de los doce primeros que vinieron á estas partes, varones por cierto apostólicos y dignos de ser alabados de todos, y otro de los tres primeros que vinieron ántes destos doce, llamado fray Pedro de Gante, hombre de mucho espíritu y gran gobierno, el cual edificó la capilla sobredicha de San Joseph y otras muchas iglesias en aquella comarca, y enseñó á los indios mexicanos demás de la doctrina cristiana y policía que tienen, los oficios mecánicos que agora usan, y leer y escribir, cantar y pintar y otras cosas, por lo cual y por su santidad le tienen los indios enterrado en la dicha capilla y colgado en ella su retrato natural. Está tambien enterrado en nuestro convento el primer Arzo-

bispo de México, fraile nuestro llamado don fray Juan Zumárraga, de gloriosa memoria, y el primer Obispo de Yucatan, de la mesma orden, llamado fray Francisco de Toral, varon asi mesmo de grandes prendas y santidad, y otros muchos frailes de grande opinion de letras y santidad que seria largo ponerlos en este lugar, donde no es esto lo que principalmente se pretende.

Estando el padre Comisario general en este convento de San Francisco de México, como queda dicho, entró en aquella cibdad el Virey y su muger y hija, y se les hizo solemnísimos recibimientos, con grandes fiestas, alegrías y regocijo, de todo lo cual no se dirá aquí otra cosa más de que cuando llegó á Nuestra Señora de Guadalupe, adónde le recibió la Audiencia y el Arzobispo de México (que aunque se le acababa el gobierno era todavía visitador de la mesma Audiencia) ántes de entrar en la calzada estuvieron allí juntos al recibimiento más de tres mil de á caballo, gente muy lucida y bien apuesta. Allí en Guadalupe dicen que tuvo el Virey ciertos dares y tomares con el Arzobispo, y que por esto y otras cosas estuvieron siempre los dos encontrados, y que especialmente favorecia el Virey á los oidores que estaban en visita, y que por ellos se desgració con el Arzobispo que se la tomaba.

Pocos dias despues de llegado el Virey llegó tambien á aquella cibdad el provincial que estaba recogido en Otumba, al cual, á instancia y por ruego del mesmo Virey, dió licencia el padre Comisario para que viniese á Santiago Tlatilulco, donde con sus difinidores escribió al rey respondiendo á la cédula y carta de las doctrinas y curatos, besándole las manos por ella, como atrás queda dicho, y si entónces no la admitieron, hicieronlo

despues en otra junta que para ello tuvieron, en que como curas de obligacion se encargaron de los indios con la sujeccion á los Obispos que atrás queda referida. Allí en Tlatilulco dió el mesmo provincial recado al custodio, que habia sido electo para ir á capítulo general, para que fuese en el primer navio, y comision á otro fraile de aquella provincia para que, llevando sus veces y voz, fuese con el dicho custodio al mismo capítulo general.

Asimesmo por este mesmo tiempo el padre Comisario general fray Alonso Ponce, despachó para España y para capítulo general á fray Pedro de Zárate, el que era procurador allí en México, para que con los prelados de la orden tratase cosas tocantes al bien de aquella provincia y de las demás de la Nueva España, y en especial la resistencia que en la de el Santo Evangelio se le habia hecho y hacia en la execucion de su oficio, y como acudian á tribunales fuera de la orden, para que todo se remediase. El fray Pedro de Zárate se embarcó en el primer navio de aviso, y con él, en el mesmo navio, se embarcaron el custodio de aquella provincia y el comisario del provincial que iban á capítulo general, como dicho es, y fueron juntos todos tres hasta la Habana, donde por no conformar en las condiciones y por algunas coxquillas y diferencias que hubo entre ellos, se salieron de aquel navio el custodio y su compañero, que era el comisario del provincial y se metieron en otro, quedándose Zárate en el de aviso, en el cual llegó en salvamento á España y desembarcó en Bayona de Galicia, donde llegó con tiempo á la corte. El otro navio en que iba el custodio y su compañero, fué tomado de franceses cosarios con todos los que en él iban, y habiendo

tomado todo lo que llevaban los unos y los otros, los llevaron á la Rochela, donde el dicho custodio y su compañero, en hábito de marineros, en el cual se habian puesto cuando vieron la refriega y los habian prendido, padecieron mucho trabajo y miseria, acarreado agua y basura, segun despues lo contó al padre Comisario un fraile mercenario de la provincia de Guatemala que fué preso con ellos y padeció los mismos trabajos, el cual decia que lo que el dicho custodio y su compañero llevaban llegaba á valor de más de doce mil pesos, armas por cierto muy ofensivas y defensivas en estos miserables tiempos, y que era grandísima lástima ver el mal tratamiento que los franceses, así en la mar como en la tierra, hacian á aquellos pobres frailes que habian salido de la provincia de México é iban en aquel navio tan pujantes y con tanta autoridad, cargados de regalos y de servicio, y tan proveidos que no les faltaba sino tiña, como dicen. Juicios, cierto, secretos de Dios, que por esta via les queria quitar la ocasion de negociar lo que no les convenia á ellos, ni á su órden y provincia. Prendieron los franceses en aquel navio un sobrino del custodio, y pareciéndoles que era persona de cuenta, no le quisieron dejar ir á España si no les daban el rescate, lo cual fué nuevo tormento para el custodio, el cual dió órden y traza como fuese rescatado, y con él y su compañero salió de la Rochela y aportó á la costa de España, donde ya estaba fray Pedro de Zárate. De allí, á su tiempo fueron á capítulo general, donde ni el custodio ni el comisario del provincial tuvieron voto, ántes los privaron dél, porque el Cardenal de Médicis, protector de la órden, que presidió en aquel capítulo, dió por nulo el capítulo intermedio que los frailes de la provincia del Santo Evan-

gelio tuvieron en Xuchimilco el año de ochenta y cinco (en que no quisieron admitir al padre Comisario general como ya queda dicho), y todo lo que en él se ordenó; y por estar á la sazón descomulgado y privado de su oficio de provincial por no haber dado la informacion que dixo haber quemado, estando viva y pareciendo en el mesmo capítulo general, y como en él habia sido electo el dicho custodio, declaró ser nula su eleccion, y asimismo la comision que llevaba su compañero. Todo esto sucedió á aquellos pobres por no llevar bien guiados sus negocios, que cierto no puede dejar de hacer lástima ver sus desastres é infortunios, y lo que peor es la nota y escándalo que al mundo se ha dado. Ponga el Señor en todo el remedio que es menester.

Despachados estos dichos frailes para España pocos dias antes que el padre Comisario saliese de México á proseguir su visita, fué á ver al doctor Paredes, que era el oidor que en nombre de los demás le habló antes que la comenzase, rogándole que no se detuviese en ella más de seis meses como atrás queda dicho, y porque el padre Comisario le prometió entónces que si no la pudiese acabar dentro de seis meses le avisaria de ello, viendo que por las ocupaciones pasadas, tan urgentes como fué el volver desde Tlaxcalla á México sobre la descalabrada de Zárate, y el recibir al Virey y despachar al mesmo Zárate para España, se pasaban ya los seis meses y no se acababa la visita, por cumplir su palabra avisó de todo al dicho oidor, el cual le dixo que ya habia otro gobierno con la venida del Virey, que no tenia ya él que ver en aquello. El padre Comisario habló al Virey y le informó del caso, y como no habia fundamento ninguno para limitarle ni señalarle el tiempo de la visita,

y aunque el Virey le dixo que se le habian quejado de que se detenia en la visita de industria y maliciosamente más de lo que era menester, para con esta ocasion tener suspenso mucho tiempo al provincial, con todo esto, informado de la verdad, quedó satisfecho y dixo al padre Comisario que no tuviese pena y que prosiguiese su visita, que él le habia de ayudar y le ayudaria y favoreceria; pero cuan mal guardó esta palabra ó cuan presto se olvidó della por lo que despues hizo se verá.

Por este mismo tiempo que los frailes sobredichos se despacharon de México para España, dió el padre Comisario general fray Alonso Ponce comision á fray Cristóbal de Cea, que fuera de capitulo habia sido electo por el provincial y discretos por guardian de la Habana, para que de camino, yéndose á su casa, visitase el convento de Xalapa y el de la Veracruz: él lo hizo así y envió despues la visita. De estos dos conventos se dirá aquí de cada uno dos palabras.

*De los pueblos y convento de Xalapa y la Veracruz y del puerto é isla de San Juan de Ulúa.*

El convento de Xalapa tiene por vocacion la Natividad de Nuestra Señora, está acabado, con su claustro alto y baxo, iglesia, dormitorios y celdas, tiene una buena huerta donde se cogen muchos duraznos y higos y se da mucha y muy buena hortaliza y algunos berros como los de Castilla; riégase todo con un buen golpe de agua que entra en ella. Es convento antiguo, edificado

en lugar húmedo, y residen de ordinario en él cuatro frailes. El pueblo es de mediana poblacion de indios mexicanos, moran en él algunos españoles tratantes, es tierra caliente y húmeda y dáse en él mucha abundancia de duraznos, tanto que tienen los indios cercadas sus casas con ellos, dáse tambien tanta mostaza y con tanto vicio, que por las calles y corrales y paredes se cria casi todo el año muy alta y viciosa: hay en aquel pueblo un hospital donde recogen los españoles enfermos que vienen en las flotas y los curan y regalan, de allí los suben al otro hospital de Perote, tierra muy fria, donde los albergan y curan unos españoles que llaman hermanos, los cuales andan vestidos de pardo, y tienen otro hospital en Guastepeque, tierra caliente, hácia Cuernavaca, pero el principal está en México y es uno de los seis atrás referidos y llámase de los convalecientes, y en él curan los locos, y por otro nombre el de San Hipólito, ó porque esta es su vocacion ó porque está junto al tianguetz de San Hipólito: estos hospitales tienen muy poca renta, pero hácenles muchas limosnas, y aquellos hermanos van por todas las provincias de la Nueva España y piden y recogen lo que les dan, que es mucho, y tráenlo á México y de allí se reparte por todos los hospitales sus compañeros: tienen todos estos hermanos un hermano mayor á quien están sujetos, y todos hacen en estos hospitales mucha caridad á los enfermos. Los otros pueblos de la guardiania de Xalapa son tambien de indios mexicanos, aunque en la sierra hay algunos totonacas, y todos caen al Obispado de Tlaxcala. En algunos de aquellos pueblos, que son calidísimos, hay cantidad de niguas, que son aquellos animalejos como pulgas pequeñas, muy perjudiciales como

atrás queda dicho. No lejos de Xalapa, á la banda del Sur, corre el rio de la Veracruz donde se coge mucha pesca, y más apartada, detrás del rio, está una sierra muy alta en forma piramidal, que todo el año tiene mucha nieve y se vé muchas leguas dentro del mar, llámanla el volcan ó sierra de Orizaba por que está junto á un pueblo de indios deste nombre, junto al cual hay un ingenio muy grande de azúcar muy nombrado en la Nueva España, que se dice el ingenio de Orizaba.

El convento de la Veracruz está fundado en la misma cibdad, la vocacion es de nuestro Padre San Francisco y residen en él cuatro ó cinco frailes, y no tiene aquella guardianía ningun pueblo de indios de visita: habia muy poco tiempo que se tomó aquel convento, y así aun no se habia hecho, pero íbase haciendo y hacíanle los de la flota, los cuales habian en él ordenado una cofadria y los frailes dicen por ellos ciertas misas cada semana. La cibdad de la Veracruz es pueblo de españoles, cinco leguas del puerto de San Juan de Ulúa, recógese en él todo lo que va de España para México y para casi toda la Nueva España, es tierra muy calurosa y enferma y donde reinan los moxquitos y aun los negros, por que de todos hay gran suma y tienen casi toda la libertad que quieren, criánse en aquella cibdad pocos niños y estos y los grandes andan de ordinario enfermos y descoloridos, y dellos y de los que vienen de España mueren allí muchos, especial cuando llegan las flotas. Está situada aquella cibdad entre medanos de arena, junto á un rio grande que entra allí junto en el mar, por este rio suben las mercaderías desde el puerto en barcas, aunque con trabajo, porque tiene barra y esa mala, por causa de la mucha arena con que se embaraza y ciega,

llegan con ellas el rio arriba hasta el muelle, que está cerca de la mesma cibdad, en la cual hay tambien un convento de la Compañía, é iglesia parroquial de clérigos, y uno ó dos hospitales. El rio de la Veracruz sobredicho es de muy buena agua, cria mucha y muy buena pesca, especial unos pescados que llaman bobos, los cuales son tan grandes como los besugos que pescan en Laredo y aun mayores, y tan preciados como ellos; estos bobos á cierto tiempo del año van á desovar al mar, y á ida y vuelta se pesca gran cantidad dellos allí en la costa, pero el rio arriba se cogen todo el año, cuando vuelven del mar á sus manidas llevan consigo los huevos que han desovado pegados á las agallas, cosa maravillosa. Pasa este rio por orilla de la cerca de nuestro convento.

Cinco leguas de la Veracruz de mal camino está el puerto é isla de San Juan de Ulúa, entre la tierra firme y la islilla sobredicha, media legua de distancia; en esta isla hay hecha una plaza cuadrada, los lienzos destos cuadros son casas hechas de tablas, en los tres moran los oficiales de la isla y los soldados y muchos negros y negras que tiene allí el rey para el servicio de la fortaleza que allí está edificada y oficiales y soldados della, el otro lienzo ocupa la iglesia, en que reside un cura que administra los Sacramentos á los de la isla: sin estos cuatro lienzos hay otras casas, asimesmo de tablas, fundadas sobre la misma mar en aquellos arrecifes, que el agua anda debajo dellas, y algunas veces sube arriba, entre estas hay un hospital hecho de la mesma manera, en que se curan los enfermos de las flotas y se les hace mucha caridad, este hospital está á cargo de los hermanos de San Hipólito de México, y así de allí, de la isla, los suben á Xalapa y después á Perote,

como queda dicho. La fortaleza tiene dos torres, una á Oriente y otra á Poniente, y entre torre y torre un lienzo ó adárabe muy largo, labrado todo de cal y canto con mucha fortaleza, por el cual se pasa de una torre á otra; la que está á Poniente es pequeña y de no muy buena piedra, que el salitre del agua de la mar la va comiendo poco á poco, aunque con todo esto es fuerte: la de Oriente es mayor y más capaz, tiene una sala de armas muy grande, un caballero y un grande alxibe, una mazmorra y otras piezas, y en las torres y caballero y otras partes hay muchas y muy gruesas piezas de artillería para la defensa del puerto, con un alcaide y soldados y artilleros que tienen de todo cuidado. Tiene aquel puerto dos entradas ó canales muy angostas y peligrosas, y á cada una dellas mira una de las dichas torres con sus tiros y piezas de artillería, para que sin licencia del castellano no pueda entrar ninguna nao enemiga, ni aun de las amigas si no hiciere su salva. Con estas torres y muralla está el puerto guardado y las naos dél defendidas algun tanto del Norte, por que las amarran á unos gruesos aldabones que están muy fixos en ella y no las puede coger el Norte de lleno, el cual es tan recio y fuerte en aquella costa y parage, que en dentando, como no sea muy floxo, no hay poder ir de la isla á tierra donde hay unas ventas, ni dellas á la isla, ni aun por la plaza de la isla se puede andar, por que por una parte la arena y por otra el agua del mar que el viento levanta, ciega los ojos y destruye la ropa, y con estar la fortaleza tan alta, cuando se noja el Norte ablienta el agua de la resaca sobre ella y la pasa por encima de la otra banda. Hay al rededor de esta isla muchos arrecifes y baxios que casi cada dia quedan en seco,

unas veces más otras ménos. Dicen los que algo entienden, que se podia hacer en aquella isla una poblacion muy grande si quisiesen ponerse á ello haciendo pretiles de piedra, la cual se puede traer de otras islillas y arrecifes que hay allí cerca, y hinchiendo los huecos de piedra y arena y dejando en las calles acequias de agua anchas, por donde baxase y subiese la mar, ó como está hecha y fundada la cibdad de Venecia. Pegada con esta isla está otra isleta pequeñita, á la cual se pasa á pie enjuto cuando es baxa mar, llamábase antiguamente isla de Brea, por que pudo ser que alguna ó algunas veces breasen en ella algunos barcos ó navíos, y agora corrupto el vocablo se dice isla de Ebreos. Una legua de allí á la banda de Oriente, está otra isla pequeña que llaman isla Blanca, en la cual se crián y hay muchos pájaros marinos y mucha piedra de cal, y no lejos desta hay otra mayor que llaman de Sacrificios, porque en su gentilidad los indios iban allí á sacrificar á los ídolos mucha carne humana y ofrecer otros sacrificios, parécense en ella el dia de hoy vestigios y señales de edificios de cal y canto, y hay mucha piedra de que se hace cal fuerte y blanca, y algunos árboles silvestres; han probado á cultivarla y dáse en ella maiz, calabazas y melones, y criánse bien puercos y gallinas de Castilla: llámase agora aquella isla Jesús del Mar, y han hecho en ella una casa de maderos y tablas, pretendiendo algun género de recreacion, pero parece que no es bien que haya nada desto allí por causa del cosario inglés ó francés que podria recogerse allí y repararse y hacer mucho daño á la isla y puerto, y aun á la tierra firme, que no está dos leguas de allí. Pero ya es tiempo de volver á México, donde quedó el padre Comi-